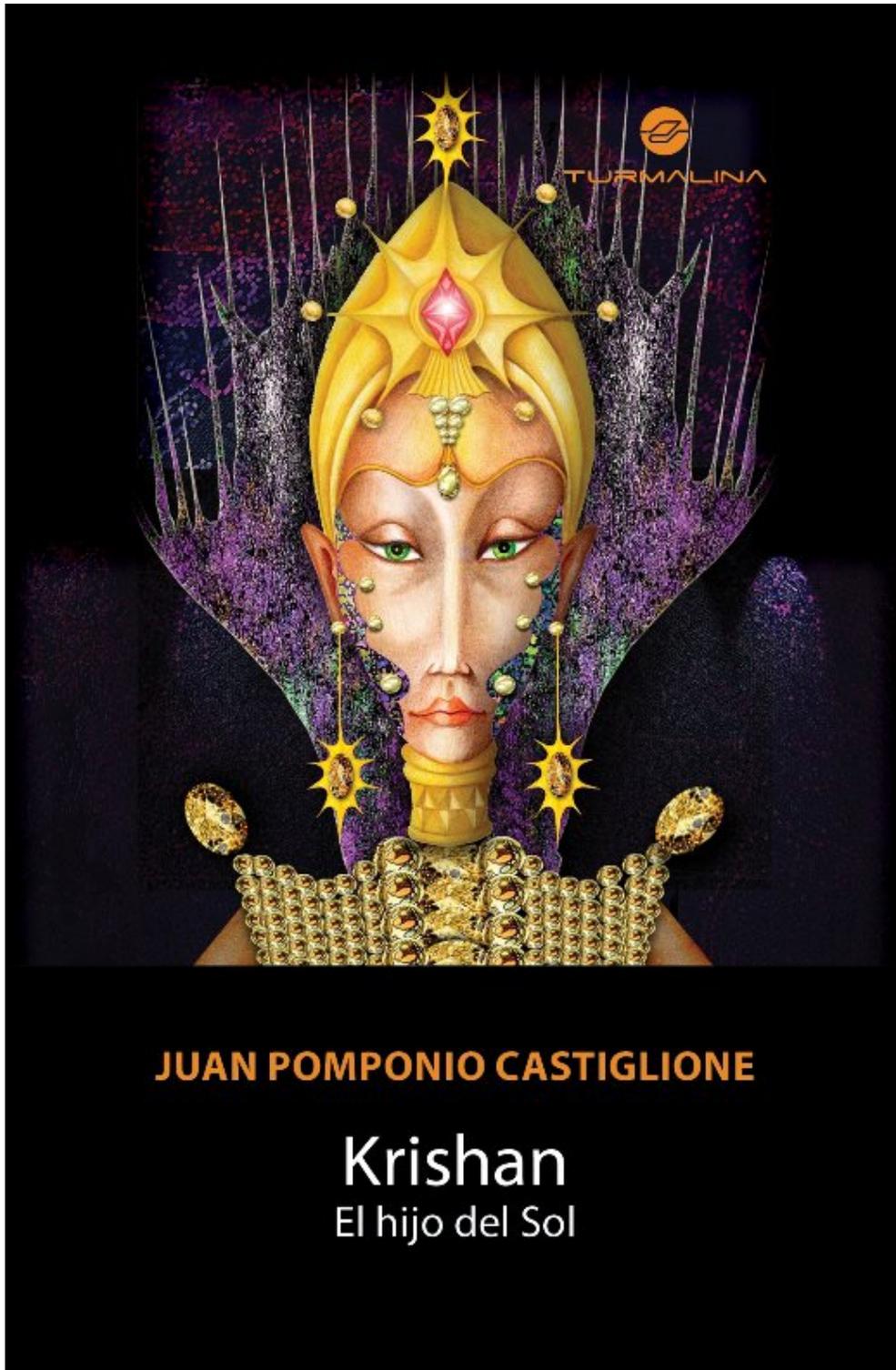


KRISHAN (CAPÍTULO 2)

Juan Pomponio



Capítulo 1

CAPÍTULO 2

LA ISLA NOCTURNA

Recostado en la plaza, bajo la fresca de los árboles azules, Krishan goza de la existencia en un acto tan simple como respirar el aroma de las flores. Tendido sobre la hierba contempla el vuelo de las nubes imaginando historias que surcan el cielo. Atravesando los días que delimitan la adolescencia de la adultez, Krishan suele perderse por las calles de Kumer en un estado de ensoñación. Vive admirado ante el cantar de los pájaros y el brillo de las estrellas —perlas que realzan la noche— y mantiene largas conversaciones con seres de otras realidades.

Su entrañable amigo Santiak lo acompaña en casi todas sus aventuras. Juntos, recorrían la comarca por todas partes, no había rincón que no conocieran. Sentados a la vera del camino, donde el río forma una pequeña bahía, Santiak le habló.

—Hace mucho tiempo que no visitamos a nuestro viejo amigo Rafael.

— ¿Y qué estamos esperando? — dijo Krishan a media voz—. Vamos a preparar lo necesario y salimos mañana apenas amanezca. Tenemos un largo trecho hasta la Isla Nocturna, paraíso de los pescadores.

—Allí, los lugareños aún fabrican sus propios anzuelos de forma ancestral.

Entusiasmados por la idea del viaje hacia la isla, se fueron a dormir bien temprano. Les esperaba una jornada agotadora, al menos un día y medio de marcha. Rafael siempre disfrutaba de sus amigos. La pesca era su pasión. Les esperaba una jornada agotadora de al menos un día y medio de marcha. Rafael se durmió feliz: no solo la pesca era su pasión, también disfrutaba mucho de la compañía de sus amigos.

En Kumer, bajo la tranquilidad que caracteriza a casi todos los días del año, salvo cuando llega el Fabuloso Circo Mágico. También existe la fragancia de una transformación social. Se percibe en el ambiente. El anciano Rafael los recibe con el afecto de siempre, y les ofrece su vieja canoa, construida por sus propias manos expertas. Subidos los tres a ella, se internan en el cauce acuático que los conducirá hacia la Isla Nocturna. A medida que avanzan penetrando en la oscuridad del río, los peces saltan como fósforos encendidos. El aullido de los monos desvelados por la presencia humana asusta a los jóvenes.

—No teman —dijo Rafael con voz ronca— Gritan porque tienen miedo de nosotros. Los cazadores les han dejado una huella sangrienta.

— ¡Recuerdan!— exclamó Santiak.

—Sí, aunque muchos no lo crean y otros duden —dijo Rafael, mecido por el andar del bote—. No es la primera vez que el hombre extingue una especie animal. A su paso ha dejado una larga lista de exterminios. Como pretenden hacerlo con las crías de focas que matan a garrotazos, entre otros animales amenazados por la avaricia cruel del ser humano. Todo esto para que algunas mujeres se vistan de gala y llenen, en apariencia, su tremendo vacío existencial.

Los remos penetran el agua abriendo surcos invisibles. El canto de los grillos despide a la noche. Las márgenes del río Tahal comienzan a despintarse. Una bandada de patos cruza el cielo. El murmullo de la espesura trae sonidos desconocidos, croar de las ranas, loros amarillos que vuelan entre los árboles, toda clase de animales que despiertan. La selva cruje su canto. La canoa avanzando lenta durante horas interminables hasta que de pronto, una pequeña isla surge en medio del río. Habían llegado.

Una vez instalados bajo la choza improvisada por Rafael, construida con palos y hojas de plátanos, encendieron un fuego para calentar agua y tomar unas infusiones. Las líneas de pesca estaban tendidas, sólo había que esperar. El sol brilla como un dios y el calor comienza a presionarlos. Ellos sienten una dicha inmensa. Con sus ojos negros como la noche que se había retirado, Santiak arremetió con una pregunta que tenía guardada desde hacía mucho tiempo.

— ¿Es verdad lo que dicen sobre la realidad de Kumer?

Alisando su barba blanca, Rafael le respondió:

—La realidad de la actual civilización del hombre gris había activado la creación de Kumer. Se trata de una aldea que se encuentra pasando los límites de la frontera entre la realidad y la ficción. Sólo pueden llegar aquellos que comienzan a despertar. Se halla apartada de aquel mundo en peligro. Funciona desde otro plano y existe muy cerca de la

Conciencia. No figura en los caminos tradicionales del ser humano.

—Si todas las rutas de acceso permanecen invisibles para los hombres que pretendan alcanzarla, ¿cómo harán para encontrarla? —preguntó Santiak.

—Es imposible que puedan lograrlo si continúan mirando

con las vendas impuestas por aquel sistema —replicó Rafael.

—No logro comprender —dijo Krishan.

Caía la noche, los faroles se encendían en el interior de las chozas distantes. El cielo brumoso confundía a los barcos de pesca que pasaban sigilosos. Los amigos se miraban intentando comprender las palabras del viejo Rafael. Sabían que él pertenecía a los pequeños núcleos de enseñanza distribuidos tanto en Kumer como en otras regiones del mundo. Núcleos que funcionaban a escondidas de quienes ostentaban el poder.

Sentados en semicírculo en torno al fuego, Santiak habló con voz pausada :

—Entonces, según tus palabras, quiere decir que la verdad con respecto de la ubicación de Kumer, tiene que ser descubierta por cada persona que quiera salirse del Mundo Gris.

—La conciencia es el camino más directo hacia Kumer —finalizó Rafael.

Luego se incorporó, fue hasta la orilla, tomó la caña y notó que el cordel estaba muy tenso. Con un pequeño tirón hacia atrás, clavando el anzuelo en un pez distraído, la cena estaba asegurada.